

es, como hemos dicho, una especie de comercio, de union habitual de la alma con Dios, no puede existir en el hombre sino con la armonía perfecta entre el alma

Dios; por este medio, bien pronto estaremos libres de los lazos que nos cautivaban; la gracia volverá á nosotros, cuando nosotros volvamos á ella: el Espíritu Santo nos hablará de nuevo al corazón, y nos veremos otra vez colmados de los dones preciosos, en cuanto estemos sinceramente resueltos á darle una entera correspondencia.

Recibamos cada inspiracion como una palabra divina que nos viene del cielo; ¿qué digo? como una gota de la sangre de Jesucristo derramada sobre nosotros.

Consideremos como una desgracia grandísima, una sola infidelidad voluntaria á la gracia; ella es capaz de detener mucho tiempo en las vias interiores.

Sobre todo, pidamos á Dios que nos haga espíar en este mundo nuestros infidelidades á su gracia, á fin de que no llevemos á la otra, su peso y su remordimiento.

Entonces se restablecerá la armonía entre nuestra alma y Dios; se nos abrirá de nuevo la fuente de la gracia, y ayudados de este socorro podremos aspirar de una manera eficaz á la vida interior.

ARTICULO SEPTIMO.

SESTO MEDIO PARA LLEGAR A LA VIDA INTERIOR:
LA CARIDAD FRATERNA.

SECCION I.

Naturaleza, importancia y carácter de la caridad fraterna.

Los motivos poderosos que hemos espuesto para demostrar cuán necesaria es la caridad de Dios para llegar á la vida interior, demuestran igualmente la necesidad de la caridad del prójimo para alcanzar esta vida sublime. En efecto, estas dos especies de caridad tienen la misma naturaleza, la misma esencia el mismo fin, y son una misma cosa: su obligacion tambien nos está impuesta de un modo igualmente preciso, bajo las mismas penas, y por el mismo precepto; por consiguiente, no es posible al alma llegar á la vida interior, sin la caridad fraterna, lo mismo que la caridad de Dios. Profundizemos, pues, la naturaleza de esta virtud, su importancia y sus caractéres.

La caridad fraterna, dicen los teólogos, es

es interior, antes al contrario, la estima, la conserva y la alivia cuanto es posible, del mismo modo las que ejercen las primeras funciones en la religion, no deben despreciar

una virtud por la cual amamos á nuestro prójimo para Dios.

Los hombres, en general, son el objeto de esta virtud, y por consecuencia nuestra caridad no debe estenderse solo á algunas personas á quienes estamos unidos por los lazos de la sangre ú otros; debe estenderse á todos nuestros semejantes, sin escepcion alguna, segun este precepto general del Salvador: *Yo os recomiendo que os améis los unos á los otros.*

El motivo de esta virtud es Dios. No porque el prójimo es amable en sí mismo, ó porque nos ame primero, ó porque sea benévolo para con nosotros, deberemos amarle; estos no son sino motivos carnales y terrestres; el motivo de nuestra caridad debe ser mas elevado y sobrenatural. El mismo amor que tenemos á Dios, debe inclinarnos á amar al prójimo: debemos amarle porque Dios lo ama y nos manda que le amemos.

El principio de esta virtud, es el Espíritu Santo que derrama la caridad en nuestros corazones. Por consiguiente, la caridad fraterna no tiene su origen en una propension carnal y ciega del corazon, que nos induce á tener afecto á nuestros semejantes de una

como podremos aspirar de una manera eficaz á la vida interior.

manera sensible: su principio es superior á la naturaleza y viene de lo alto; es un don del Espíritu Santo; que debemos solicitar y esperar obtenerlo de la bondad de Dios.

Es notable, que el amor de Dios, así como los dones del Espíritu Santo, que son en nosotros el principio de la caridad fraterna, no obren necesariamente sobre nuestro corazon de modo que le conmuevan impeliéndonos á amar con sensibilidad á nuestros hermanos, como se lo persuaden de una manera equívoca algunas almas timoratas, que se afligen é inquietan cuando no sienten alguna inclinacion por el prójimo; y mas aun cuando sienten hácia él, una repugnancia natural. Los dones del Espíritu Santo y el amor de Dios, obran sobre el alma y sobre la voluntad; y esta accion del todo divina nos inclina á amar á nuestros hermanos, de un modo espiritual y sobrenatural: de suerte que la verdadera caridad fraterna es un amor espiritual, cuyo asiento está particularmente en la voluntad.

La caridad fraterna no es de simple consejo: Jesucristo la hecho un precepto formal; precepto que él llama el mas grande, el mas importante de todos, despues del amor de

es interior, antes al contrario, la estima, la conserva y la alivia cuanto es posible, del mismo modo las que ejercen las primeras funciones en la religion, no deben despreciar

Dios; y con el objeto de demostrarnos su importancia, le hizo el blanco de su testamento. Pronto á inmolarse en el Calvario por la salud de los hombres, reúne solemnemente á sus discípulos para dictarles su última voluntad y darles sus últimas instrucciones; comienza, según su costumbre, por el ejemplo: se humilla hasta lavar los piés de sus discípulos; hace reposar en la mesa sobre su pecho al que está sentado junto á él: les alimenta con su carne y su sangre, después de haber establecido el sacramento de la Eucaristía; en seguida, levantando la voz: *Hijos míos, les dice con el acento de la más tierna caridad; tengo ya muy poco tiempo que vivir entre vosotros; antes de separarnos, os impongo un precepto nuevo, y es, que os améis unos á otros como yo os he amado; y en la caridad mútua que os una, se reconocerá que sois mis discípulos.*

Algunos instantes después, sella en algún modo, este precepto por un último ejemplo, dando su vida por los hombres.

Los apóstoles, depositarios de este precepto, de este testamento sagrado, le publicaron por toda la tierra, según la orden que habían recibido. *Os recomiendo sobre todas las*

... como podremos aspirar de una manera eficaz á la vida interior.

cosas, dice San Pedro en su primera epístola, que tengáis una caridad mútua y perseverante unos con otros. Nosotros conocemos, dice San Juan, la caridad que Dios nos ha tenido, en que hizo por nosotros el sacrificio de su propia vida; y nosotros debemos mostrar nuestra caridad hácia nuestros hermanos, haciendo con placer por ellos el sacrificio de nuestra vida. Aquel, añade el mismo santo, que se jacta de amar á Dios, mientras que no ama á los hombres, no hay verdad en él.

San Pablo, lleno de estos mismos preceptos, declara, *que está oprimido del deseo de hacerse anatema por la salud de sus hermanos; y añade: aun cuando tuviera yo el don de hablar las diversas lenguas de todos los pueblos de la tierra, y aun el lenguaje de los ángeles, si no tengo la caridad, no soy sino como una campana y un címbalo que retumba; aun cuando tuviera el don de profecía y el de penetrar todos los misterios, un conocimiento profundo de todas las cosas y una fé capaz de trasportar los montes, si no tengo la caridad, nada soy. Aun cuando distribuyera todos mis bienes á los pobres y entregara mi cuerpo á las llamas,*

es inferior, antes al contrario, la estima, la conserva y la alivia cuanto es posible, del mismo modo las que ejercen las primeras funciones en la religion, no deben despreciar

si no tengo la caridad, todo esto de nada me sirve.

No formamos todos juntos mas que un solo y mismo cuerpo en Jesucristo, continúa San Pablo, todos los que participamos del mismo pan celeste, y somos miembros unos de otros; seamos, pues, unidos por los lazos de la caridad mas sincera, llevemos mutuamente nuestras cargas.

La caridad fraterna está prescrita á todos los cristianos por el mandamiento mas claro, formal y solemne que hubo jamás; pero este mandamiento obliga de una manera particular á las personas consagradas á Dios en la vida religiosa. En efecto, la caridad de Dios es la que ha debido reunir las, uniéndolas á él con lazos tan estrechos; pues si la caridad de Dios está ligada de un modo inseparable á la del prójimo, ó mas bien, no son las dos mas que una sola cosa, es claro que la religiosa ha debido acercarse al prójimo en la misma proporcion que se ha acercado á Dios; y de la misma manera que el apóstol pudo decir, que el que se jacta de amar á Dios, y sin embargo no ama á sus hermanos, no es su patrimonio la verdad, así tambien puede decirse que la que se jacta de haberse acercado á Jesu-

... podemos aspirar de una manera encaz á la vida interior.

cristo, y toma el título de su esposa, si no obstante, no se ha acercado al prójimo por una caridad mas generosa y sincera, injuria á la verdad. Ciertamente, segun el oráculo del Salvador, en la caridad mútua que los une, deben reconocerse sus verdaderos discípulos, y de la misma manera deben reconocerse sus verdaderas esposas en la caridad mútua que las une; pues no formando su reunion, como lo expresa la Escritura, mas que un solo y mismo cuerpo en Jesucristo, ellas son en realidad, miembros unas de otras y deben amarse mútuamente.

Mas, ¿cuál es la naturaleza y estension de la caridad que debe unir á los diversos miembros de este cuerpo llamado comunidad? Los maestros de la vida espiritual comparan esta caridad, en su naturaleza y sus efectos, á la union y correspondencia, que segun la observacion de San Pablo, existe entre los diversos miembros del cuerpo humano. Considerad, dice Rodriguez con San Basilio y San Agustin, cómo estos miembros tan diversos se sirven y se ayudan entre sí: los ojos conducen los piés, las manos defienden la cabeza, y todos van de concierto á socorrer la parte mas débil, como nos lo enseña bas-

es inferior, antes al contrario, la estima, la conserva y la alivia cuanto es posible, del mismo modo las que ejercen las primeras funciones en la religion, no deben despreciar

tante la experiencia, cuando hemos recibido alguna herida ó padecemos alguna enfermedad.

En la distribucion que se hace de los alimentos, cada miembro toma lo que necesita, y deja el resto para el alimento de los demás; por otra parte, hay tal simpatía entre ellos, que el estómago, por ejemplo, no puede estar incómodo sin que la cabeza sufra. Todos los miembros se interesan unos en otros; el dolor de uno se comunica á todos los demás; y apenas sana, cuando todos sienten el mismo alivio.

San Agustin explica esta verdad de una manera admirable: supongamos, dice él, que el pié pise sobre una espina; ¿qué cosa hay mas distante de los ojos que el pié? Está, en verdad, muy distante por su situacion; pero muy cerca por la correspondencia mútua de todos los miembros. Tan luego como el pié ha sido picado por la espina, los ojos se empeñan en buscarla, el cuerpo se encorba para verla, la lengua pregunta donde está, y la mano se pone en disposicion de sacarla. Sin embargo, ni los ojos, ni la mano, ni el cuerpo, ni la cabeza, ni la lengua, sienten ningun dolor, y el pié mismo no tiene mal

ocorre podremos aspirar de una manera eficaz á la vida interior.

en el sendero de la virtud y en los caminos de la justicia, por la práctica de las virtudes.

11.º *Todo lo sufre: y es...*

sino en un solo punto; pero todos los miembros se interesan los unos en los otros. He aquí el modo con que debemos conducirnos para con nuestros hermanos; es necesario que tengamos tanto cuidado de ellos como de nosotros mismos; que nos alegremos de sus bienes como de los nuestros, y que sus males y disgustos no nos conmuevan menos que nuestras propias aflicciones.

Lo que hay todavía que considerar en la comparacion de San Pablo, continúa el mismo autor, es, por una parte, la diversidad de los miembros, sus formas, sus calidades y sus funciones diferentes; y por la otra, su estrecha union, su correspondencia recíproca; que cada uno de ellos, satisfecho con el uso á que se le ha destinado, no envidia el empleo de aquellos que le tienen superior á él. Así es como debemos conducirnos. Cada uno debe estar contento del cargo que ejerce, sin envidiar á aquellos que le tienen mas elevado. Además, así como en el cuerpo, una parte superior no desprecia á la que le es inferior, antes al contrario, la estima, la conserva y la alivia cuanto es posible, del mismo modo las que ejercen las primeras funciones en la religion, no deben despreciar

tante la experiencia, cuando hemos recibido alguna herida ó padecemos alguna enfermedad.

á las que son inferiores á ellas; al contrario, estimarlas, ayudarlas cuidadosamente en sus necesidades, y considerarlas como miembros de absoluta necesidad. Porque el ojo no puede decir á la mano: yo no necesito tu socorro; la cabeza no puede decir á los piés: no me servís de nada; los miembros que nos parecen mas despreciables y débiles, son, en efecto, aquellos de que mas necesitamos.

¡Mirad, por ejemplo, cuán necesarios nos son los piés, y á qué estado nos veríamos reducidos si nos privaran de ellos! Dios ha ordenado las cosas de este modo por su sabiduría infinita, con el objeto, dice San Agustín, de que no haya division en el cuerpo. Sucede lo mismo en el cuerpo de un monasterio: unos son la cabeza, otros los piés y las manos; y la cabeza no puede decir que no tiene que hacer con las manos, ni los ojos que no tienen que hacer con los piés. Al contrario, parece que esto, sobre todo, se necesita en la religion; y sin duda, la Providencia de Dios ha querido que las cosas fuesen de esta manera, á fin de que no haya oposicion de sentimientos entre los religiosos, y que puedan vivir siempre en una estrecha union de espíritu, y una perfecta caridad de cora-

en el sendero de la virtud y en los caminos de la justicia, por la práctica de las virtudes.

11.º *Todo lo sufre: y en todo espera.*

zon. San Pablo reasume así los diversos caracteres de la caridad fraterna: *Es paciente, dulce, y sin envidia; no obra por capricho, no se enorgullece, no tiene ambicion, no es interesada, no se incomoda, no piensa en el mal; sufre todo, cree todo, espera todo.*

Espliquemos en algunas palabras estos caracteres asignados á la caridad, ó mas bien escuchemos al abate Tronçon.

1.º *Es pacífica.* Sufre sin dolor ni pena el mal humor, las debilidades é imperfecciones del prójimo.

2.º *Es dulce.* Nunca deja escapar palabras duras y picantes, y aunque sepa que las personas á quienes habla, teniendo talento y virtud, no se ofenderán fácilmente, sin embargo, se conduce con ellas con mucha reserva y circunspeccion. Jamás se le ve tampoco, hablarles con sequedad, ni reprenderlas con aspereza, ni mandarlas con despotismo.

3.º *No es celosa, ni envidiosa.* Muy distante de envidiar la felicidad del prójimo ó sentir sus buenos sucesos, le desea tanto como á sí misma; de los bienes de sus hermanos se regocija como de los suyos propios.

4.º *No obra por capricho.* No sabe lo

tante la experiencia, cuando hemos recibido alguna herida ó padecemos alguna enfermedad.

82 EL CAMINO DE LA PERFECCION

que es fingimiento, disimulo, ni adulacion. No es ligera, inconstante ni temeraria.

5.º *No se enorgullece.* Hace que cada uno, teniendo mas estimacion por su prójimo que por sí mismo, esté lleno de deferencia por los demás.

6.º *No es ambiciosa.* Tiene tan poca ambicion, que no hay nada, por vil, abyecto y humillante que sea, que no lo abrace de todo corazon por el amor del prójimo.

7.º *No es interesada.* Toda su felicidad la hace consistir en la prosperidad del prójimo, y está infinitamente distante de todo interés propio.

8.º *Nunca se incomoda ni trata con aspereza á nadie,* conservando siempre sentimientos de ternura y de benevolencia para todo el mundo, aun cuando tenga algun motivo de descontento.

9.º *No piensa mal de nadie.* No piensa, ni siquiera en el mal que han podido hacerle; y lejos de mirarle como una injuria que ha recibido y procurar su venganza, le disculpa, le disculpa, le perdona y le olvida.

10.º No se complace en la iniquidad, en la mala vida y desarreglos del prójimo; sino que pone toda su alegría en verle adelantar

en el sendero de la virtud y en los caminos de la justicia, por la práctica de las virtudes.

11.º *Todo lo sufre;* y su constancia en servir al prójimo es tan grande, que no puede alterarse, ni por los sufrimientos, ni por ninguna tentacion.

12.º Cree todo lo bueno que se puede creer del prójimo, y condesciende sin pena con sus sentimientos.

13.º *Lo espera todo.* No desespera de la conversion de nadie; y como nunca pierde la buena opinion que tiene del prójimo, siempre espera que volverá á ser fiel á Dios, y que obtendrá nuevas gracias.

14.º *Todo lo sufre.* Lleva con valor el peso de toda clase de cargas; es infatigable en sus empleos, y jamás sucumbe bajo el peso de los fardos que se le imponen.

SECCION II.

De las amistades particulares.—Son opuestas á la verdadera caridad fraterna, funestas á las que se entregan á ellas, y á las comunidades de que son miembros.

En el capítulo precedente, al hablar de la caridad fraterna, hemos observado que no

TOM. II.

6

ciadas.

2.º “Se hace un gran mal á los demás; se les da un ejemplo pernicioso. Cada uno se cree con derecho á contraer relaciones parti-

tiene por motivo, ni las cualidades naturales del prójimo, ni el afecto que nos tiene, ni la benevolencia que nos manifiesta, etc., sino el amor de Dios. Que no tiene su principio en una propension ciega y carnal del corazón, que nos induce á amar á nuestros semejantes de una manera sensible, sino en los dones del Espíritu Santo que la derrama en nuestros corazones. Yendo mas lejos, debemos preparar á las personas espirituales contra esta inclinacion carnal y ciega del corazón humano, que tiende siempre á sustituir sus simpatías terrestres y corrompidas á los motivos puros y sublimes que la religion nos impone, á las inspiraciones de la gracia, y á arrastrarnos por un camino tanto mas terrible, cuanto que al seguirle creemos cumplir un deber imperioso.

Nada mas comun, en las comunidades religiosas, sobre todo en las personas que tienen un corazón sensible, que esta inclinacion natural á ligarse con una amistad particular con ciertas personas, cuyo exterior, ó sus cualidades del alma ó del corazón, ó la similitud del carácter, les simpatizan y atraen. Pues esto, segun los maestros de la vida espiritual, es lo mas opuesto que hay

mula, le disculpa, le perdona y le olvida.

10.º No se complace en la iniquidad, en la mala vida y desarreglos del prójimo; sino que pone toda su alegría en verle adelantar

á la verdadera caridad, lo mas funesto para las que se dejan llevar de estas inclinaciones, y para los monasterios de que son miembros. Dejaremos hablar sobre este punto, al piadoso y sábio Fenelon, cuyo testo copiaremos:

“Se cree comunmente, dice él, que nada hay mas inocente que estrechar una amistad con las personas en quienes se encuentra mérito, y cualidades convenientes á nuestro gusto. Es una necesidad en la vida, se dice, tener alguna persona de confianza á quien abrir á nuestro corazón para consolarnos; y solo los corazones duros, pueden vivir sin el placer de una amistad virtuosa y sólida. Mas estas cosas, que están llenas de escollos en todos los demás estados, son en particular terribles en las comunidades; y debe uno, cuando se crea llamado á esta vida, considerarse, con respecto á las amistades, muy distintamente de lo que lo hiciera en una vida privada y libre, en medio del siglo. He aquí las razones:

1.º Se ha sacrificado uno á la obediencia y á la subordinacion, así es que ya no se pertenece á sí mismo. Si no puede disponer de su tiempo, ó de su trabajo, menos de sus afectos, pues estos, si fuesen seguidos, se

ciadas.

2.º “Se hace un gran mal á los demás; se les da un ejemplo pernicioso. Cada uno se cree con derecho á contraer relaciones parti-